

¿Quién es Herbert Marcuse?

Herbert Marcuse, apenas conocido hasta hace poco, se ha convertido últimamente en el símbolo de las revueltas estudiantiles que han tenido lugar en varios países.

En Berlín "Rudy el Rojo" afirma ser su discípulo, mientras que las noticias de EE. UU. presentan a este intelectual de setenta años, profesor de la Universidad de California, como el **"ídolo de los estudiantes rebeldes"**.

En Junio de 1968 se publicaba la traducción francesa de su último ensayo titulado **"El Hombre unidimensional"**, escrito que algunos consideran como la Biblia de los rebeldes y que tuvo gran éxito entre el público juvenil.

**La sociedad industrial,
una sociedad opresora.**

"El Hombre unidimensional" es ante todo un análisis crítico de las sociedades industriales avanzadas, del tipo de los EE. UU.

La tesis central del libro reside en la idea de que la sociedad industrial, tal como se halla conformada hoy en los países más desarrollados, es una socie-

dad totalitaria en el sentido más riguroso del término. Es decir una sociedad en la cual el aparato tecnológico y económico tiende a integrar y a determinar todas las actividades, todas las aspiraciones del hombre, sean sociales o individuales, para constituir un universo perfectamente integrado y que aniquila toda forma de oposición. De este hecho, el hombre de la sociedad industrial tiende a ser reducido a una **sola dimensión**: la de agente del sistema económico y técnico.

En el terreno político y social, la sociedad industrial se convierte así, según Marcuse, en una **"sociedad sin oposición"** que se traga todas las fuerzas, todos los intereses opuestos que pudieran existir en las sociedades capitalistas anteriores. En EE. UU. por ejemplo los antagonismos entre los grandes partidos políticos no son más que formales y secundarios, mientras que los sindicatos se convierten en el apoyo más seguro del orden establecido.

La clase obrera, después de haber sido mucho tiempo un **"rechazo viviente de la sociedad"**, se encuentra ahora asimilada y absorbida por ella, aceptando sus valores e impotente para

imaginar otro modelo social. Su reivindicación no tiende a suscitar otra sociedad sino a aprovecharse ampliamente de la sociedad que existe. Su oposición no se halla en el exterior del sistema, sino en el interior.

Si la sociedad industrial es totalitaria, no es terrorista. Subrepticamente, mediante un acondicionamiento progresivo, se crean el universo y el hombre **"unidimensionales"**.

Los individuos integrados pierden poco a poco la conciencia del carácter represivo de este mundo, de las necesidades vitales que reduce en beneficio de las necesidades artificiales y superfluas. En este proceso nuevo de alienación, los medios de comunicación de masas juegan un papel capital en la medida en que tienden a identificar a los individuos con la existencia que se les propone, persuadiéndoles que hallarán su satisfacción y su realización en cuanto busquen los únicos fines que son compatibles con los de la sociedad de la opulencia.

La violencia abierta queda así reemplazada, según Herbert Marcuse por una nueva forma de opresión más sutil: **"Las gentes se reconocen por sus mercancías, encuentran su alma en su automóvil, en su cadena de alta fidelidad,**

en su casa de dos pisos, en su equipo de cocina. El mecanismo que conecta al individuo con la sociedad ha cambiado y el control social se halla en el corazón de las necesidades nuevas que hace nacer".

Del mismo modo que en el terreno social se encuentran asimiladas las fuerzas que pudieran poner en tela de juicio el statu quo, en el terreno intelectual se hallan neutralizadas por diversos medios todas aquellas corrientes intelectuales o espirituales que pudieran oponerse: "Las aspiraciones, los objetivos que por su contenido, trascienden el universo establecido del discurso y de la acción, se ven rechazadas o reducidas a ser elementos de este universo".

Así, según el autor de **"El hombre unidimensional"**, se irían liquidando progresivamente los elementos opuestos y **"trascendentes"** de la **"cultura superior"**, como son el culto de la personalidad, de la autonomía, del humanismo, del amor trágico y romántico, etc., los cuales, al traducir la conciencia insatisfecha de un mundo divino, constituían una protesta, expresaban otra dimensión de la realidad. Esta neutralización se realizaría dando por una parte un contenido nuevo e inte-

MODERNO



LAMINAS
de asbesto cemento

Eureka

No necesitan mantenimiento

FABRICADAS CON TECNICA Gemil

INDUSTRIA ASBESTO CEMENTO, S.A. - TELS. 1945 - 4521.

UN PRODUCTO

grable a las aspiraciones que se manifestaron a través de esta cultura, y por otra parte anegándolas en un **"pluralismo armonioso"**, en el cual **"las obras y las verdades más contradictorias coexisten en la indiferencia"**.

Corrientes "secularistas": tentativas para integrar el cristianismo en el universo "unidimensional".

Las conclusiones son bien claras. La sociedad industrial avanzada es, para Marcuse, una sociedad totalitaria y opresora que engaña al hombre en ciertas de sus necesidades vitales. Pero, con esta nota característica: que las víctimas resultan cada vez menos conscientes de su alienación en el sistema, porque este se dedica a crear en ellas una **"conciencia dichosa"**.

"En un mundo en el que la racionalidad tecnológica es la única dimensión, la conciencia dichosa tiende a preponderar. Abriga la creencia de que lo real es racional, de que el sistema establecido distribuye a pesar de todo los bienes. Los individuos van encontrando poco a poco en el aparato productivo el agente efectivo de pensamiento y de acción al cual su pensamiento y su acción personal pueden y deben someterse".

A pesar de que estos análisis ofrecen un flanco de sistematización que les hace vulnerables, no dejan con todo de carecer de interés, en la medida en que llaman la atención hacia ciertos aspectos inquietantes de la evolución de las sociedades contemporáneas, y pueden ayudarnos a descifrar algunos de los fenómenos de nuestro tiempo.

Así, el análisis relativo a la evolución de la **"cultura superior"**, puede darnos la clave para comprender la crisis que atraviesa actualmente el cristianismo. Porque pudiéramos pensar y preguntarnos si las corrientes **"secula-**

rizadoras" y **"horizontalistas"** que sacuden hoy al mundo cristiano no serán como unos esfuerzos para integrar al cristianismo en el universo **"unidimensional"** de las sociedades industriales.

Al vaciar la fe cristiana de su dimensión sobrenatural y de su trascendencia, para convertirla solamente en el motor de la **"construcción del mundo"**, contribuyen en efecto, sean las que fueren las intenciones de los que las propugnan, a neutralizar lo que el cristianismo —en la medida en que es una esperanza abierta hacia otro mundo— puede tener de inasimilable para la sociedad **"unidimensional"**.

¿Es mitológico?

Si Marcuse no llamara la atención con sus alusiones a la obra de Marx, no se podría ver en él un marxista muy ortodoxo.

En el terreno práctico, se muestra extremadamente crítico del marxismo soviético y de la sociedad comunista rusa, con su estatismo burocrático que no le parece menos **"represivo"** que el de las sociedades capitalistas.

Por otra parte, y desde un punto de vista teórico, no cree en las contradicciones que debieran llevar al capitalismo a su tumba y no ve en el proletariado una fuerza de oposición al orden social existente.

"Si se considera lo que son actualmente las clases laboriosas en las sociedades industriales avanzadas, escribe, se puede decir que el concepto marxista del proletariado es un concepto mitológico".

En el estado actual de cosas, una revolución socialista que se apoyara en las clases populares no modificaría en modo alguno, según él, la esencia **"represiva"** de las sociedades industriales, porque en adelante estas clases son

"conservadoras". En este análisis se pueden hallar las raíces de las divergencias que han enfrentado al sindicato obrero y al Partido Comunista Francés a los estudiantes más extremistas de los disturbios del pasado año en Francia.

Bajo la bandera negra.

De este libro se deduce finalmente un pesimismo profundo, pesimismo en cuanto a la situación del hombre moderno en las sociedades industriales avanzadas, pesimismo en cuanto a las posibilidades de transformación de estas sociedades.

Esta obra se termina por un llamado al **"Gran Rechazo"**, a un rechazo total de la evolución de las sociedades contemporáneas. Pero este llamado no va muy lejos. Marcuse se muestra muy impreciso acerca de las estructuras de la **"sociedad pacificada"** que pudiera sustituirse a la sociedad existente.

Por otra parte, lo hemos visto, todos sus razonamientos se emplean en demostrar la desaparición progresiva de aquellas fuerzas sobre las cuales este rechazo pudiera apoyarse para poner en tela de juicio el mundo presente. Se limita tan sólo aquí a evocar una hipotética alianza de **"la conciencia más evolucionada"** con las minorías de **"parras"**, que no gozan de las ventajas de la sociedad que consume (negros, en EE. UU. obreros sin trabajo, desclasificados, etc.) pero, al parecer, sin creer mucho en ella.

Al cerrar este libro, que demuestra a la vez la necesidad y la casi vanidad del **"Gran Rechazo"** al que recurre, se comprende mejor por qué la revuelta de aquellos que han podido inspirarse en él se hizo bajo el signo de la bandera negra, sobre un fondo de nihilismo y de desesperación.

Véase "La France Catholique", n. 1124.

TELEVISORES

SYLVANIA

con el exclusivo

HALO-LIGHT

Margen de luz que protege
sus ojos y pantalla
cuadrada. Disponible en
variedad de modelos.

Agencias

Electrónicas, S.A.

Calle Rubén Darío 531

San Salvador, El Salvador.

